

La seguridad del paciente y el reto de la calidad asistencial

José Luis Recalde¹



Este artículo está bajo una licencia de Creative Commons de tipo Reconocimiento - No comercial - Sin obras derivadas 4.0 Internacional

¹ Médico, especialista en Cirugía General. Director del Departamento de Docencia Médica e Investigación, Hospital Vozandes Quito.

Correspondencia: Dr. José Luis Recalde
E-mail: jrecalde@hcjb.org

Palabras clave: Atención médica, Ética médica, Pacientes, Relación médico paciente.

Forma de citar este artículo:

Recalde JL. La seguridad del paciente y el reto de la calidad asistencial. Rev Med Vozandes 2015; 26: 3 - 4.

¿Hay acaso un ser humano que haya escapado a un quebranto físico o emocional? La presencia de la enfermedad y la muerte es una constante de la vida. Los seres humanos, al ser los únicos seres conscientes de su propia existencia, somos al mismo tiempo conscientes de la presencia del sufrimiento. El médico es casi la consecuencia natural de la angustia y el dolor; imaginemos a esos primeros seres conscientes de su propio sufrimiento y la compasión que despertaron en sus congéneres; ¿no es natural el sentido de la compasión?, ¿pensar: a mí también me puede pasar?, ¿sentir miedo a perder a ser querido?, o simplemente sentir curiosidad por saber qué está ocasionando ese dolor o ¿por qué ese amigo de toda la vida ya no respira, no siente y no responde? Mucho camino ha recorrido la humanidad y desde tiempos inmemoriales la actividad del curandero, primero, y del médico después, ha despertado toda clase de reflexiones acerca de lo correcto y lo que no lo es en su accionar.

“La calidad es la dimensión ética de la atención en salud”. En esta poderosa frase de Avedis Donabedian, está contenido todo el sentido del “deber ser” del médico. La dimensión ética hace referencia a esa característica de la atención que le exige al profesional de la salud hacer siempre más de lo que se espera de él, aún más de lo que la ley exige, en el objetivo deber del cuidado de su paciente, teniendo como único límite su propia conciencia y la satisfacción final de haber hecho lo mejor posible, incluso si ello implica el extremo del sacrificio personal o más aún, transgredir normas y leyes.

¿Cómo ofrecer calidad?, ¿es acaso la calidad un conjunto de cifras y números listos para ser analizados y presentados en un informe dirigido a la

autoridad sanitaria o a la junta de accionistas del hospital?, ¿es acaso la calidad un edificio moderno y con acabados de primera?, ¿es acaso la calidad un médico joven con su bata blanca impecable, lista para los flashes y la publicidad de un servicio de salud? Probablemente estemos olvidando las motivaciones primarias para haber elegido esta profesión: la compasión entendida como empatía, la buena voluntad hacia nuestros iguales, la sana curiosidad propia del ser humano; tal vez estamos muy preocupados por la incertidumbre o muy afectados por la incompreensión de autoridades e instituciones que ven al médico y al profesional de la salud como un obrero más, tratando con problemas que no son diferentes de los que enfrentan las otras profesiones, olvidando que el arte de la medicina no se puede empaquetar en un currículo.

La ley exige calidad, los derechos de los pacientes la conculcan, los pagadores la regatean; sin embargo, los médicos y los profesionales de la salud somos los únicos que podemos generarla, cultivarla y entregarla a la comunidad. Harán falta muchos esfuerzos, muchas voces y muchos llamados, pero no desde afuera, no desde la autoridad externa; la calidad no puede improvisarse, mucho menos fingirse. Harán falta esfuerzos desde la academia, desde las sociedades científicas y desde los gremios de profesionales sanitarios, es decir, desde adentro, desde la intimidad de nuestras comunidades médicas. Hará falta un proceso, tal vez doloroso y largo para que regresemos al origen, a la compasión, a la empatía y a la curiosidad natural y sana.

Más vigente que nunca el “primum non nocere” de Hipócrates, no podemos permitirnos lesionar a

quien busca alivio y sanidad, no podemos ignorar el sufrimiento y dejar que la indiferencia domine nuestra práctica. Junto con este nuevo número de la Revista Médica Vozandes, coincidente

con la conmemoración de los 60 años de vida institucional del Hospital, hacemos votos para que la seguridad del paciente cale profundamente en la consciencia de los galenos y

demás profesionales de la salud, y el respeto por el dolor y sufrimiento del otro marque la conducta de los médicos.



HOSPITAL VOZANDES QUITO
" A la gloria de Dios y al Servicio del Ecuador "